







AVISOS



Genato y Compañia. Debidamente autorizados por su dueño...

Genato y Compañia. Autorizados debidamente por su dueño...

JUZGADO DE 1.ª INSTANCIA DEL DISTRITO DE BINONDO.

Por providencia de señor Juez de primera instancia...

CONRADO MARTELL CIRUJANO DENTISTA

CUBACION de todas las ENFERMEDADES DE LA BOCA.

ESPECIALIDAD en la construcción de DIENTES Y DENTADURAS.

LIMPIEZA DE LA BOCA por medio del motor dentario...

HORAS DE CONSULTA De siete a doce mañana y de tres a siete tarde.

SE VISITA A DOMICILIO.

Casa de préstamos. Sobre ropas usadas y paqueotes de empuño.

Doroteo Salvador Afiliado del Real Colegio de Santa Isabel...

IMPRENTA DE LA OCEANIA ESPAÑOLA para vivir con su reputación

FINCAS Se alquila el hotelito número 15...

COMPRAS Y VENTAS Se venden baldosas de flores...

Se vende ó se arrienda una partida de terrenos...

Garbanos tiernos á \$2 @ y 1 rs. libra.

LA CASTELLANA Escolta y San Fernando.

JOSE VILASECA DOMENECH FABRICANTE DE PAPEL

Dormitorio S. Francisco 19 y 21 y Pasage Paz 14 BARCELONA MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION DE BARCELONA 1888

Esta casa es la mas importante y la que mas produce en el artículo. Su ramo principal es la fabricacion de papeles...

Produccion diaria 2500 kilog. y personal 550 obreros.

PELUQUERIA EUROPEA DE LLORENS JUNTO AL CAFE DE LA MARINA.

Se reciben toda clase de encargos concernientes al ramo y de peinar señoras á domicilio...

ESCOLTA SINGER CALLE REAL MANILA. MAQUINAS PARA COSER.

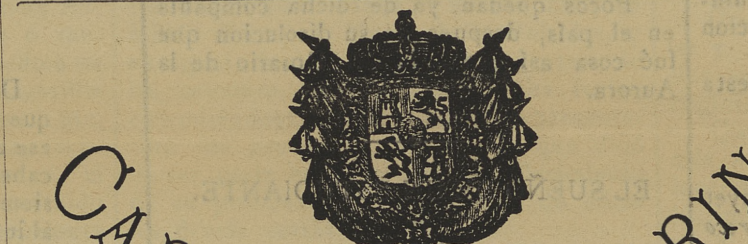
Garantia ilimitada.—Enseñanza gratis á domicilio.—Atenciones y reclamaciones gratis.

Diez reales semanales.

SOLUCION PAUTAUBERGE DE CLORHIDRO-FOSFATO DE CAL CREOSOTADO. ENFERMEDADES DEL PECHO

CAFE Y RESTAURANT DE LA MARINA

El que quiera comer un buen cocido á la española que se pase á las doce y media ó una por la Fonda de la Marina...



Acaba de llegar el sin rival VINO DE JEREZ REINA REGENTE

tan apreciado por su bondad y pureza en todos los mercados de España y del Extranjero...

Aviso á los Consumidores

Los PRODUCTOS de la PERPUMERIA ORIZA L. LEGRAND

ORIZA-OIL, ESS. ORIZA, ORIZA-LACTE, CREMA-ORIZA, ORIZA-VELOUTÉ, ORIZA-TONICA, ORIZALINA, JAPON-ORIZA

DEBEN SU ÉXITO Y EL FAVOR DEL PÚBLICO: 1.º A los cuidados particulares...

PERO COMO SE PUEDEN FALSIFICAR ESTOS PRODUCTOS ORIZA para vivir con su reputación

Advertimos á los Consumidores para que no se dejen engañar. Los VERDADEROS PRODUCTOS...

LOS 5 PRIMEROS PREMIOS

en la última Exposicion de Melbourne. Ha obtenido la máquina inglesa de coser de JONES Y C.ª...

Con GARANTIA PERPETUA vende La Gran Bretaña REAL ESQUINA A LA DE S. JUAN DE DIOS, INTRAMUROS.

Libros para vales, Hojas de servicios en blanco. PARA EMPLEADOS.

Se venden en la Administracion de este periódico—Real 2.

EL SIGLO XIX ALMACEN DE TEJIDOS Y NOVEDADES DE EUROPA 33-ESCOLTA-33

Recibe por todos los correos Las ultimas novedades de Paris en generos para señoras y artículos para caballeros.

PRECIOS CORRIENTES DE LOS TABACOS Y CIGARRILLOS ELABORADOS

LA FABRICA DE TABACOS "LA PUERTA DEL SOL" DE J. F. RAMIREZ.

Premiada en la Exposicion Filipina de Madrid de 1887, con medalla de plata y en la Universal de Barcelona de 1888, con medalla de oro.

Establecida desde 1.º de Enero de 1883.

CALLE DE SAN JACINTO N.º 53, MANILA.

Table with columns: DENOMINACION DE LA VITOLA ó MENA, PESO POR MILLAR, PRECIO POR MILLAR, DENOMINACION DE LA VITOLA ó MENA FILIPINA, PESO POR MILLAR, PRECIO POR MILLAR

CIGARRILLOS. Cigarrillos picadura en papel paja de arroz ó alquitran...

NOTA.—Todo pedido que no llegue á \$ 500, 10 p. N. B.—All orders upto \$ 500, 10 per 100 discount...

POLVO DE ROGÉ. EL mejor PURGANTE. APROBADO POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS.

TRIDUO. Obras y LIBROS.

Historia General de España, por Morayta, precio del cuaderno 32 págs. 0 30. Historia natural, por D. Antonio Orió, (cuaderno de 32 págs.) 0 20.

ENFERMEDADES DEL CÓTIS VICIOS DE LA SANGRE AFECCIONES SILILITICAS

Curacion Segura por los JARABE Y GRAJAS DR GIBERT. PREBORTOS EN TODAS PARTES POR LOS PRIMEROS MEDICOS

SEÑORAS Y SEÑORES INAPETENTES! La Castellana

Escolta 37. tiene el remedio de vuestras dolencias, en unos barietes recién llegados...

EL ARNÉS. FABRICA DE MONTURAS Y GUARNICIONES de V. Jimeno.

CON GARANTIA DE UN AÑO. Guarniciones limonera cuero país \$ 12, 14, 16 y 18. Id. tronco id. id. \$ 20, 25, 30 y 35.

EL FERRO-CARRIL de Manila a Dagupan.

Trata de los ferro-carriles en general.—Requisitos para la formacion de empresas de construcción—Derechos y deberes en las relaciones con el Estado...

Este folleto se regala á los suscritores de La Oceanía que paguen dos meses adelantados de suscripcion.

PARARAYOS. FERRETERIA de F. Campá y Comp.

Se venden y colocan con prontitud, esmero y economía, lo mismo que todo lo perteneciente al ramo de FERRETERIA.

Angulas exquisitas. LA CASTELLANA Escolta y S. Fernando.

PLANO DE MANILA y del NUEVO PUERTO en construcción. A 2 reales fuertes.

Fees de vida. Se venden en esta imprenta á cuatro cuartos.

DULCERIA Y RESTAURANT DE PARIS 6--Escolta--6

Desde esta fecha tendremos diariamente un grande y variado surtido en el ramo de Dulceria. Así mismo tenemos el gusto de ofrecer al público en general...

RESTAURANT. Pavo galantina trufado. Cabeza de jabali. Pierna de carnero asado.

Se reciben toda clase de encargos á todas horas. 6--Escolta--6.

ALMUERZO. COMIDA. Aceitunas, Ostras, Sopa de patatas.

MANILILLA-EXTRAORDINARIO Precio del ejemplar: un peso.

Punto central de venta: Establecimiento de los Sres. Chofré y Comp., Escolta núm. 33.

Destínase íntegro el producto de ésta edicion al caritativo objeto de socorrer á las familias necesitadas de los naufragos del Mindanao.

Bazar Filipino. OCASION

31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Artículos de quincalla en cerraduras para aparador...

La Gran Bretaña Calle Real, esquina á la de S. Juan de Dios.

Bazar Filipino. Teatro Filipino.

31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Surtido completo de libros en blanco para contabilidad...

Bazar Filipino. PROGRAMA.

1.º Gran sinfonia por la orquesta. 2.º La aplaudida zarzuela en un acto, titulada: Y comici tronati.

Bazar Filipino. Teatro de Tondo.

31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Cuentos de la localidad. Puros principales. . . \$ 6 pesos.

Bazar Filipino. PROGRAMA.

"Giralda," (marcha).—Juarranz. "Poeta y Aldeano," sinfonia.—Supplé. "Patrulla Turca,"—Michaelis.

Bazar Filipino. PROGRAMA.

"Il Trovatore," escena y aria del misero.—Verdi. "Dolores," valse.—Waltz. "Venezia," habanera.—Zabalza.

Bazar Filipino. PROGRAMA.

"Ave Maria,"—Gounod. "Pot-Pouri" español.—Granado. "¡¡¡¡¡¡!"—Lucena.

Bazar Filipino. PROGRAMA.

Palos principales y localidades... \$ 6-00. Butacas... \$ 1-00.

Bazar Filipino. PROGRAMA.

NOTA.—Las localidades se expenden en los establecimientos de los Sres. Grupos y Barcelonesa de la Escolta y del Sr. Grupos en Manila y el día de la funcion al teatro.

Bazar Filipino. PROGRAMA.

Se venden en esta imprenta á cuatro cuartos.

PROGRAMA.

Se venden en esta imprenta á cuatro cuartos.

LA OBRA DEL DOCTOR LETAMENDI

Después de cuatro años mortales, en que, mal de su grado, vióse compelido el doctor Letamendi a interrumpir, por motivos de salud, la publicación de su gran obra de Patología general, acabada de ver la luz pública, juntos, el segundo y tercer tomo que faltaban para completarla. Cualquiera creerá que esa involuntaria interrupción ha podido perjudicar el éxito del libro; y sin embargo, bien se puede asegurar que esa dilación le ha, por el contrario, convenido, y hasta casi estaba por decir que le ha sido necesaria. Cuando una idea nueva se arroja sobre el piélagro tranquilo de la común rutina, y hierre el pereoso y anticuado pensar de muchas gentes, produce, por ley natural, una ruidosa reacción de los entendimientos, cuyo grado de brusquedad está en razón directa de la cantidad de fuerza viva de la idea innovadora. Así es que, si al salir a luz los primeros fascículos de dicha obra todo fué inquietud y discusión ciega y apasionada entre los médicos acerca del valor intrínseco de la nueva doctrina, no le ha venido muy mal un paréntesis, de cuatro años, durante los cuales, pasado el hervor de los primeros instantes, cesados la reacción y el orgasmo intelectual consecutivo, y vendidas las pasiones a buenas y la razón a su primitivo normal equilibrio, se puede ahora sobre cuál sea el positivo mérito de una tan trascendental reforma.

La verdad es que, á juzgar tan solo por aquel ruido y alboroto intelectual que se produjo en un principio, bien se puede a priori asegurar que no se ha publicado en España desde mucho tiempo ha, un libro de tanta fuerza virtual y que tanto perturban la tranquilidad mental de los espíritus médicos, como éste del doctor Letamendi. Todavía me parece oír aquellas acaloradas contiendas sobre la originalidad y pertinencia de la aplicación del criterio matemático á la medicina entera, unos creyéndola imposible y otros juzgándola trascendente; todavía me parece escuchar aquel verdadero aquarelar de los viejos intereses intelectuales creados al calor de la rutina revolviéndose y protestando como locos al ver sus ídolos rotos y sus antiguos ideales deshechos. Pero como lo que tiene que suceder, por fuera de razón, sucede necesariamente, una vez pasada la fiebre de protestar, vino, como no podía menos, la justa y apacible calma del discurrir; y hoy es el día que, á despecho de la oposición ó la indiferencia de la gente vieja, cuenta á su lado la doctrina del doctor Letamendi con casi toda la moderna generación médica española.

Lo que ha dado al Dr. Letamendi la fuerza superior necesaria para emprender y llevar á feliz término una tan colosal empresa, no es precisamente su talento, con ser tan grande, sino la pasmosa preparación intelectual con que ha venido á la palestra médica después de tantos y tantos años de reflexión interna persistente, á de sabio y meditado silencio. No conozco personalidad científica contemporánea, ni entre propios ni entre extraños, de más erudición en lo antiguo, ni de más sabiduría en lo moderno. El ha reunido en su cerebro todos los elementos necesarios para poderse elevar á la concepción de esas grandes síntesis de sus principios de medicina, que el apellido perpetúo, y que bien podrían llamarse eternos, según están basados en las leyes inmutables de la razón humana; él ha establecido el criterio médico de la antigüedad helénica, y le ha armonizado con el criterio novísimo de la futura medicina dinámico; él ha entresacado la verdad en medio de ese fárrago de errores con que se hallaba confundida, para ofrecerla á nuestros ojos pura y radiante como el sol mismo; él es el único hombre que, por haber podido subir á una altura intelectual inaccesible á la mayoría de sus contemporáneos, ha dividido desde la cumbre el total extenso panorama de la ciencia médica, que no había sido mirada hasta aquí más que desde puntos de vista estrechos y parciales, en un todo insuficientes para poder abarcar y comprender todas las relaciones posibles de las cosas.

Yo me figuro algunas veces al Dr. Letamendi á manera de un gran geómetra escultor á quien todas las pasadas edades hubieran ofrecido los materiales necesarios para su obra, entretenido en su estudio, en escoger acá y allá los toscos bloques de las ideas médicas reinantes, para hacer brotar de ellos, con el cincel de su poderoso ingenio, esa su hermosa estatua de la medicina del porvenir, de corte griego por su carácter genuinamente hipocático, y de gusto refinadamente moderno por lo bien avenida con los últimos descubrimientos de la ciencia.

La nota ó carácter principal que ha llevado el Dr. Letamendi con su doctrina individualista á la medicina entera, es una elevación tal de miras y una amplitud tan grande de horizontes, que no parece sino que ha hecho llegar de pronto á su mayoría de edad una ciencia, que, no obstante su aboleo secular, pareciera aún vivir en la más genial y atolondrada adolescencia. Ya, por virtud suya, se harán imposibles; y de aquí en adelante todas las sectas y sistemas médicos imaginables; como después que Newton descubriera la gravitación universal se hicieron de todo punto imposibles las vanas disquisiciones de los antiguos astrólogos. Ya el que quiera ser médico verdaderamente científico tendrá que renunciar por fuerza ser ni materialista ni espiritualista; que tanto el materialismo como el espiritualismo quedan totalmente condenados por una antropología científica genuinamente individualista.

No hay otro espíritu que la *psije* de Letamendi, ni otra *psije* que la energía individual del hombre, reconocida por la conciencia de nosotros mismos; quedando el *yo* como última definitiva noción de todo lo que somos, y como el único relativo término que nos queda para comprender la esencia de las demás cosas. Y hé aquí como, por obra de un ingenio de primer orden, ha quedado restaurado, en lo médico, el mundo metafísico, con asombro de los que, por ser médicos, creíanse siempre obligados á negar todo lo ontológico. He aquí como, á las veces, de puro abundar en el conocimiento de lo real, se llega prodigiosamente á la confirmación de lo ideal. Y he aquí por qué, digo yo, que colocada la obra del Dr. Letamendi en la encrucijada de todas las ciencias, y de todas las artes, de todas las doctrinas filosóficas, de todas las religiones, de todas las realidades, anhelos y visiones del humano espíritu, así se está ella en su lugar justísimo, recibiendo y emitiendo luz en todas direcciones. Si no hubiera otra razón más que esta, de ser tan compasiva y tan armónica la doctrina individualista, para admirar y sucumbir a la dosis de verdad trascendente que lleva en sí la reforma del Dr. Letamendi, bastárame y sobrárame razón para admirarla y encarecerla. Mas en cuanto á lo particular y estrictamente médico, no habrá quien le niegue que, sobre llevar á la medicina el criterio mecánico exigido hoy por toda ciencia positiva, ha sido el primero que ha tenido la gloria de intentar erigirla sistemáticamente en matemática. Reducir las cuestiones de calidad á cuestiones de cantidad; hé aquí, dice el Dr. Letamendi, con razón, la fórmula de todo verdadero progreso de las ciencias médicas y en general de la ciencia antropológica.

hermosa cartera de piel de Rusia, regalo del tío Juan. Bonifacio Romys se manifestó muy contento con este regalo, porque la suya estaba hecha pedazos por ser muy vieja, y de este modo se evitaba el comprar una nueva. Tan satisfecho parecía estar, que cuando Teresa trató de hablar contra el tío Juan y á enumerar con palabras amargas todas las futilidades que Hermínia había traído, hasta para la criada y para su hermana la ciega, su padre vituperó sus críticas y le cerró la boca, diciéndole que no era el momento de vituperar al tío Juan. Escuchó durante mucho tiempo con una complacencia aparente lo que Hermínia le contaba del tío Juan, de la tía María, de Bruselas y de todas las diversiones de que había disfrutado allí. Pero estaba visiblemente distraído y absorto en sus pensamientos. Cuando, por último, la conversación empezó á perder su animación, porque Hermínia había acabado de contar todo lo que sabía, M. Romys se levantó de su sitio, miró á su mujer con dureza y severidad y con aire de inteligencia, dirigió igualmente una mirada imperiosa á Teresa, y luego dijo: —Hablemos ahora de una cosa formal é importante, hija mía. Es muy justo que ya que tengo una buena noticia que darte, no quiera retardar en comunicártela para que te regocijes lo mismo que nosotros. Ya has llegado á la edad de la razón, y como tus aficiones no permiten creer que desees permanecer soltera, es un deber de los padres buscarte un partido que te convenga.

—Pero, papá, me asustas, ¿también te la has casado ya? —No, papá, no, yo no quiero casarme. —Dejame hablar y no me interrumpas, repuso Romys con tono precipitado. Te aseguro que te pondrás muy contenta cuando sepas lo que he hecho por tí. Las personas de cierta clase deben por todos los medios posibles aumentar la consideración y la fortuna de su familia, y quien no se someta de buena voluntad á esta ley, es atolondrado é imprevisor. Pero tú, Hermínia, no tienes por qué quejarte, pues el hombre con quien te vas á desposar... —¿Desposarme? ¿Casarme yo? exclamó la joven temblando. ¡Oh! papá, soy todavía demasiado joven. —Tienes ya bastante edad, hija mía, para contraer matrimonio. —Pero yo no quiero dejarme; quiero quedarme con mi buena madre. Bonifacio Romys estrechó las manos temblorosas de su hija y dijo con una especie de alegre exaltación: —Niña impaciente, escucha y juzga de la dicha que te espera; tu futuro esposo es un hombre cuyo caudal es de más de cuatrocientos mil francos. Su nombre es de los más estimados de Darlingén, Francis Pottewal, el comerciante en granos del boulevard. —¡Oh cielos, pero yo no te conozco! dijo suspirando Hermínia. —Tiene treinta y ocho años, dijo Teresa con oculta fisonomía. —¿No lo conoces? Tanto mejor, dijo el padre, y si no lo amas anticipadamente, no podrás por lo menos tenerle aversión ni antipatía. —¡No, no, papá! (Yo no quiero casarme,

Juan y la tía María de vuestra resolución? dijo Hermínia suspirando. Esperad, os lo suplico, hasta que estén enterados de vuestra determinación. —¿Conque te atreves á conservar la esperanza de que mi resolución no sea irrevocable? Seguramente que pienso en tus amigos de Schaserberk para que vengan á oponerse á mis planes y á fastidiarme. Estoy cierto de que crearán rebajada nuestra familia por una unión desproporcionada. ¡No! No sabrán nada hasta que las cosas estén más adelantadas, para que no puedan impedir esta unión. Vamos, Hermínia, ¿tendréc que incomodarme todavía? ¿Tendréc que emplear la violencia, ó estás pronta á obedecerme? —Dios se compadecerá de mí, y me dará valor para soportarme, padre mío, contestó la joven con voz sorda y desolada, como si su corazón se destruyese dentro de su pecho. Os obedeceré. —¿Sin segunda intención? ¿De buena voluntad? —Con sumisión, con buena voluntad, padre mío. —Pues bien; abreviemos esta fastidiosa conversación, dijo Romys con tono menos duro, lo cual acreditaba que le satisfacía la deferencia de su hija. Ahora atendid bien todas las cosas, para que no me vea obligado á repetir dos veces lo mismo, y guardad bien en vuestras memorias que no perdonaré si alguien obra contra mis deseos. M. Pottewal vendrá pasado mañana por la tarde á tomar el café con nosotros. He aquí del modo que yo he arreglado esta visita, de acuerdo con él; llamará y presentará por mí, como si viniere á tratar de negocios.

—Dejame hablar y no me interrumpas, repuso Romys con tono precipitado. Te aseguro que te pondrás muy contenta cuando sepas lo que he hecho por tí. Las personas de cierta clase deben por todos los medios posibles aumentar la consideración y la fortuna de su familia, y quien no se someta de buena voluntad á esta ley, es atolondrado é imprevisor. Pero tú, Hermínia, no tienes por qué quejarte, pues el hombre con quien te vas á desposar... —¿Desposarme? ¿Casarme yo? exclamó la joven temblando. ¡Oh! papá, soy todavía demasiado joven. —Tienes ya bastante edad, hija mía, para contraer matrimonio. —Pero yo no quiero dejarme; quiero quedarme con mi buena madre. Bonifacio Romys estrechó las manos temblorosas de su hija y dijo con una especie de alegre exaltación: —Niña impaciente, escucha y juzga de la dicha que te espera; tu futuro esposo es un hombre cuyo caudal es de más de cuatrocientos mil francos. Su nombre es de los más estimados de Darlingén, Francis Pottewal, el comerciante en granos del boulevard. —¡Oh cielos, pero yo no te conozco! dijo suspirando Hermínia. —Tiene treinta y ocho años, dijo Teresa con oculta fisonomía. —¿No lo conoces? Tanto mejor, dijo el padre, y si no lo amas anticipadamente, no podrás por lo menos tenerle aversión ni antipatía. —¡No, no, papá! (Yo no quiero casarme,

demás, Sofía. Bien sabía yo que cuidarías de mis flores y mis pájaros, y he suplicado á mi tío Juan que no te olvidara. Aquí tienes algunas varas de merino francés, con las cuales te harás un vestido para los domingos... ¡Y si supieras, Sofía!, lo que hay todavía dentro de la caja! Aunque no es para tí, sé que tus ojos verterán lágrimas al verlo, pues sé muy bien lo que más te agrada; es una pieza de bombas que tiene cerca de doce varas. Con esto se puede hacer un traje completo. Sofía es un regalo para tu hermana la ciega... ¿Te gusta? Según lo había previsto Hermínia, lágrimas de reconocimiento rodaron por las mejillas de la anciana criada. Apenas pudo tartamudear algunas palabras de gratitud. —Mira, mi buena Sofía, repuso la joven, llévate también la caja. Todavía contiene dentro alguna cosa. Mi tío Juan, que no hace las cosas á medias cuando quiere complacer á alguien, ha puesto en el fondo de la caja grande un pequeño regalo. En ella encontrarás el dinero necesario para pagar la hechura de los vestidos. Profundamente conmovida, sobre todo por el último regalo, el cual le permitía quizás pagar la asistencia de su hermana ciega, Sofía besó la mano de Hermínia y salió del cuarto tambaleándose y llevándose la caja debajo del brazo. —¡Qué dirá mi padre cuando sepa esta inútil disipación... murmuró Teresa entre dientes. Es una vergüenza desfilarse tan locamente el patrimonio de la familia... Mad. Romys, conmovida por la alegría de

